

LOS SPORTS

Empresa "ZIG-ZAG"

Editores propietarios

Año f Núm. 44
Santiago de Chile,
11 de enero de 1924



El Concurso náutico del domingo: el ganador del Campeonato de Chile, llegando a la meta.

Precio: 50 centavos.

SPOTS

Editores propietarios:

Empresa "ZIG-ZAG"

Año I Núm. 44
Santiago de Chile,
11 de enero de 1924

SEMANARIO NACIONAL

LA MUJER Y LOS DEPORTES

Un sport peligroso. — Descorriendo el velo misterioso de los mares. — Un momento de charla con la primera mujer-buzo en Sud América, señorita Ernestina Muñoz Astaburraga. — La atracción del mar. Recordando. — Una infancia que promete. — Serenidad y arroyo. — Una "neraida" chilena de 16 años. — En los dominios de las sirenas y tritones. — En el silencio pavoroso de los mares. — Peligros y emociones desconocidas que proporciona el buceo. — Futuras sumersiones. — Trabaja para el Cine. — Comentarios.

La inmensidad líquida, vasta y dilatada que se pierde en los horizontes infinitos del océano, guarda en su vientre monstruoso de bestia prehistórica, misterios insondables y los secretos de innumerables tragedias que sus ondas azuladas y salobres sellaron para siempre en el eterno silencio de su llana placu y espumosa.

La naturaleza, omnipotente y caprichosa, reserva al mar las más sorprendentes y maravillosas concepciones que a la tierra le ha negado. En la difusa y enigmática media luz de sus abismos, viven y pululan los seres más extraños y variados que es dable imaginar; y en sus montañas de granito y de corales crecen plantas caprichosas y multiformes. Ante la soberbia majestad del océano, el hombre se prostrera pígame e impotente; sus barcos de férrea estructura, airoso y veloces, surcan dominados por sus ondas esmeralda; mas el mar, cual si quisiera demostrarle la pequeñez y límite de su mísero poder, enarca su lomo perlado de blanca espuma, enresaca rabiamente sus inquietas aguas y en una desenfrenada bacanal de los elementos desencadenados, lanza sus olas cual hambrientas jaurías, abatiendo de un colossal mazazo al orgulloso transatlántico, sepultándolo para siempre en su fúnebre regazo. Gritos desgarradores, llantos de niños, murmullo de plegarias que suben hacia un cielo plomizo e inmutable, después... la calma, el silencio profundo de la tumba inmensa; y el mar, tranquilo, satisfecho de su obra, se adormece placidamente, arrullado por el eterno sollozo de sus olas.

Mas si el océano, en su furia arrolladora abate sus barcos y destruye sus obras, no ha podido impedir que el hombre ponga su planta conquistadora en el suelo basáltico de su fondo. En efecto, cubierto por una rara vestimenta de hule impermeable, premunido de los elementos necesarios a su fin, desciende a profundidades considerables en busca de tesoros sumergidos, o bien para ayudar al rescate de los restos de algún vapor que el mar hizo presa. El buzo, provisto de su escalafandra (nombre con que se designa el traje), atado por la cintura a una cuerda de izar, y llevando su cabeza cubierta por el casco protector, que lleva lentes de cristal y al cual va unida la bomba transmisora de oxígeno, el buzo penetra en un mundo desconocido, ante pavoroso por el cual se desliza en silencio sombras gigantescas, que no son otra cosa que peces desconocidos y feroces.

El buceo, como profesión de lucro, es peligrosa y arriesgada; como sport es un verdadero atrevimiento, un acto temerario, máxime si es practicado por una mujer, una niña, constituye un acto de heroísmo digno de admirarse sin reservas.

La evolución femenina en la época actual, diremos pos-guerra europea es un hecho que nadie puede negarlo. La mujer, en las diversas actividades de la vida, aun en aquellas peculiares sólo al hombre por su materia y desarrollo, tiene una actuación destacada, si se quiere, sobresaliente en muchos casos. En los deportes, su participación entusiasta y decidida es también un hecho confirmado. En el tenis, natación y tiro al blanco, y aun en aque-

llos deportes más violentos, como el football, basket-ball y atletismo, el sexo femenino tiene entusiastas cultoras.

Nuestra raza, fuerte por naturaleza, marcha en Sud América a la vanguardia de las actividades deportivas. La mujer chilena, a pesar de su temperamento esencialmente femenino, y al parecer delicado y sensible, posee un gran corazón y dominio de sí misma, y esto, con al-

— En seguida, señor; pase a sentarse — me responde curiosa.

Un leve rumor de pasos y hete aquí a mi heroína; no a la heroína corpulenta y maciza, que mi mente se forjara, sino a una niña morena, esbelta y agraciada, que me invita amablemente a sentarme, inquiriendo con la mirada de sus ojos pardos y expresivos, el objeto de mi visita.

Alargo sonriendo una tarjeta presentación, explicándole la importancia y novedad que tendría una entrevista relativa a sus actividades en el mar, y confesándole al mismo tiempo la admiración que me causaron sus proezas de portivas.

Se sonríe con modestia y con un leve movimiento de cabeza, me responde:

— No es tanto, señor; se exagera. Cualquiera haría lo mismo; por lo demás, es una inclinación natural, desde pequeña, por el mar.

— ¿...?

— Sí, señor; tengo un tío que es buzo y ha trabajado largo tiempo en los puertos de Iquique y Antofagasta, actualmente en Talcahuano, en las obras del dique. Pues bien, mi tío, desde mi infancia, desperté en mí la curiosidad por el mar y todo lo que con él se relaciona.

— ¿...?

Recuerdo que aún no cumplía 10 años, me bañaba diariamente en una playa cercana a Talcahuano, donde mi tío me enseñaba a nadar, deporte que practico con entusiasmo y dominio con facilidad. El mar no me intimidaba, y ante el avance de las olas, experimentaba un vivo placer. En una ocasión, mi tío Felipe, tal es su nombre, me puso la escalafandra de bucear, y preguntéme si era capaz de entrar y sumergirme en el mar. Ante mi pronta y enérgica afirmativa, sonrióse satisfecho, diciendo a mi papá que admiraba la sangre fría y el valor que demostraba.

Pregunto: ¿Ud. no es de Santiago, señorita! — No, señor, nací en Concepción, y mis padres también son de allá. Como decía, así pasó el tiempo, y con motivo de los negocios de papá nos trasladamos a Santiago; mas, la nostalgia de las playas del mar, acariciante y veloz, me asediaba constantemente, al extremo de constituir una verdadera obsesión; por lo que mi papá hacia conmigo frecuentes viajes a la costa, viajes que seguimos realizando periódicamente, con el objeto de no interrumpir la práctica de la natación.

Últimamente, como usted ya lo sabrá, — con el permiso de mis padres, habiéndome proporcionado la escalafandra y los accesorios necesarios para una sumersión, hice mi primera prueba en la costa de San Antonio, en presencia de las principales autoridades y vecinos más caracterizados de ese puerto, los que, junto con brindarme las facilidades necesarias, se manifestaron admirados de la prueba.

Concurrí también a esta prueba varios miembros de la prensa santiaguina. Descendí a una profundidad de seis brazas, o sea unos diez metros más o menos. La numerosa concurrencia que presenciaba la sumersión, seguía con emoción y nerviosidad el desarrollo de la prueba, y luego que reaparecí en la superficie



Señorita Ernestina Muñoz A.

guas lógicas excepciones, lo vamos a ver sintetizado en una joven, niña aún, que ha ejecutado últimamente una prueba que son muy pocos los hombres que se atreven a realizarla por sport.

Esta es la señorita Ernestina Muñoz Astaburraga, la primera mujer que en Sud América vistiendo el ropaje de buzo, ha penetrado al mar y descendido a una profundidad considerable. La prensa dió cuenta de este acto de arrojo temerario en su debida oportunidad, ensalzando con justicia tal hazaña, que impresionó fuertemente a cuantos tuvieron la ocasión de presenciara.

Atraído por el relato de este hecho, relación parca y descarnada de una crónica de diario, y descejo, por otra parte, de conocer personalmente a la protagonista de esa prueba, oír sus impresiones, etc., premunido de la dirección de su casa habitación, decidí entrevistarla.

— La señorita Ernestina Muñoz Astaburraga? — preguntó a la sirvienta que acude a mi llamado.

fui muy felicitada, especialmente por el señor gobernador, don Arturo Taglio Brizuela, el Primer Alcalde; Comandante de Policía; de Carabineros, etc. Esta prueba de que le hablo, la llevé a efecto en un sitio llamado "la poza chica".

La segunda sumersión la hice en "la poza grande", en el mismo puerto de San Antonio, bajando 10 brazas, o sea 17 metros de profundidad. Anduve bastante bajo el agua, eso sí que con alguna dificultad, pues el fondo es resbaladizo y pedregoso, y por otra parte, los zapatos llevan una gruesa suela de plomo para retener el peso necesario a la estabilidad, en aguas tan ánsas y profundas.

—¿Qué vió? ¿Qué sensaciones experimentó usted bajo el agua?

—En esas profundidades reina cierta claridad y se pueden percibir fácilmente los peces y las plantas que crecen en ese mundo desconocido. Varios lobos y peces de gran tamaño cruzaban frente a mí, sin intentar molestarme en lo más mínimo. He oído a este respecto contar a mi tío Felipe historias terribles de luchas con esos grandes peces que se llaman tiburones, con los cuales los buzos corren el peligro de ser devorados si no llevan un cuchillo de defensa. Mi tío, durante unos trabajos en los mares de Antofagasta, vió en cierta ocasión desfilarse junto a él un enorme tiburón, al que felizmente pudo esquivar en su camino, subiendo prontamente a la superficie. Afortunadamente, en los mares australes y en las zonas templadas son raros, pero siempre los hay.

—¿Y Ud. no tiene miedo?

—¡Pech! — y con un gracioso mohín se encoje de hombros. —No, señor — me dice, — miedo no; los nervios quedan en la playa, de



El buzo en el fondo del mar.

lo contrario no resulta, ¡no le parece a Ud. así!

—¡Claro! Pero hay que ser prudente siem-

pre y, dígame, señorita Ernestina, ¿piensa usted verificar pronto otras sumersiones?

—Sí; mi papá tiene el proyecto de llevarme este mes a Valparaíso con ese fin, pues ese puerto es uno de los más adecuados para realizar estas pruebas de buceo; sus aguas son profundas y hay toda clase de elementos a mano. Para esto, esperamos contar con el apoyo y cooperación de las autoridades, ya que esta sumersión la ejecutaré a beneficio del hospital militar de Valparaíso. Además, tengo deseos de trabajar para el cine, en una película cuyo argumento se desarrolla a orillas del mar, donde pueda ejecutar pruebas de buceo y natación. Creo que pronto podré realizar este proyecto, por el cual siento verdadero cariño y me obsesiona. Es cuanto puedo decirle, señor: como Ud. vé, no es muy interesante, ¿verdad?

Agradeciéndole tan interesante relación, me despido de la señorita Muñoz Astaburuaga, deseándole éxito en sus futuras sumersiones, ya que ellas agregan una puzza más a las ya ejecutadas por las mujeres de este continente, una de las cuales es la realizada últimamente por la eximia nadadora Lillian Harrison, con su osombrosa travesía del río de la Plata.

Acaso en algún tiempo más, esta niña chilena de 16 años, que no tropieza en descender enfundada en un saco impermeable hasta las mañanitas misteriosas de las arenas y tritones, ¿no será también una rival de Lillian Harrison?

Puede que sí. Tiene juventud, tiene corazón y es decidida.

El tiempo lo dirá.

HUMBERTO MONTECINOS G.

UN CAMPEONATO EN LOS BAÑOS DEL PARQUE DE VALPARAISO



Los cuatro competidores que participaron en la carrera de 100 metros.

El domingo se llevó a cabo el campeonato de los 100 metros, organizado en los Baños del Parque, reunión que llevó a ese local a lo más distinguido del vecino puerto. Damos algunas fotografías de la reunión.



Armstrong llegando a la meta, al conquistar el primer puesto en la carrera.



Los señores Amstrong y Nugget, ganadores de la prueba, acompañados del Corresponsal de "LOS SPORTS", señor Brown, y del juez de la carrera.

En el próximo número: Cómo debe practicarse el salto triple, por Pedro Lewden, Campeón de Francia y Gran Bretaña y recordman europeo.